

Las bellas banderas
Diálogo con los lectores (vol. I)
PIER PAOLO PASOLINI

Presentación y traducción de Salvador Cobo

Colección Herejías, 6

Índice

9 *Presentación*, Salvador Cobo

LAS BELLAS BANDERAS
DIÁLOGO CON LOS LECTORES (VOL. I)

1960

- 19 *Presentación de la sección.*
- 21 *La objetividad del escritor; Ansiedad en la literatura; No ignorar el dialecto; El compromiso del intelectual.*
- 26 *¿Literatura sexual?; Los machos del sur; Ilegalizar la prostitución; La «delicadeza» de la mujer; Sexofobia comunista.*
- 31 *Los intelectuales y las bases; Puerilidad de Eisenhower; El vuelo de los espías.*
- 35 *Pasternak y la irracionalidad; Curiosidad del escritor; La vida mundana.*
- 41 *El despertar de los jóvenes; Un sistema para estudiar.*
- 45 *Realismo y neopurismo.*
- 51 *De nuevo sobre los jóvenes.*
- 54 *Un fortín en el desierto; La fuerza de la lógica.*
- 59 *El disco de *Vie nuove* sobre la masacre de Reggio Emilia.*

Primera edición: Octubre 2019

© Graziella Chiarcossi

Título: *Las bellas banderas*

Subtítulo: *Diálogo con los lectores (vol. I)*

Título original: *I dialoghi*

Autor: *Pier Paolo Pasolini*

Traducción: *Salvador Cobo*

Presentación: *Salvador Cobo*

Diseño de la colección: *Miguel Sánchez Lindo*

Corrección ortotipográfica: *Salvador Cobo*

Impreso por: *Kadmos*

ISBN: *978-84-120322-3-9*

Depósito legal: *M-30995-2019*

Para pedidos e insultos: *revistaculdesac@gmail.com*

- 63 Las inscripciones fascistas: borrarlas y que paguen; Una demostración de estupidez.
- 68 *El cinismo de la clase dirigente; ¿Quién defiende la tradición?*
- 72 *La inexistencia de los no residentes.*
- 76 *La larga noche del 43.*
- 81 *No soportar el éxito; Escaramuzas golpistas.*
- 84 *Dirigir una familia; Votaré al Partido Comunista.*
- 89 *Dos Italias ante las elecciones políticas; Que los obreros defiendan Rocco y sus hermanos; La muerte de un guardacoches.*
- 94 Un monumento a D'Annunzio.
- 99 *Destruir el cine italiano; Propaganda clericofascista.*
- 105 *Importancia del Ulises de Joyce.*
- 108 Una invitación a Calabria.
- 113 Opiniones sobre la censura.
- 117 La vida de los mineros.
- 122 Los clericales y la familia.

1961

- 127 La revolución cubana; Los «jóvenes».
- 131 La moral y el comunismo; El pensamiento filosófico en Rusia.
- 135 Cómo afiliarse a la Federación Juvenil Comunista; Conversación con compañeros de clase.
- 138 Pasión e ideología.
- 143 Los censores y *La Arialda*, Arte y pornografía.
- 149 Moravia y Antonioni.
- 152 Integridad y honestidad; Literatura italiana y húngara.
- 156 Una película sobre la Resistencia.

- 160 Las razones de la piedad; Nuestras escuelas públicas.
- 164 Discusión sobre Carducci; La monstruosidad de la censura.
- 169 Combatir el fariseísmo (que está por todas partes).
- 174 Lecturas para almas cándidas; El huevo y la gallina.
- 178 *Qualunquismo* católico; Toma doma.
- 183 Mística e historia; El hombre es histórico; Esperanzas imposibles; Apostilla personal.
- 188 La libertad de Malagobi; La «producción» de Carducci; Apostilla personal.
- 192 La angustia y la confianza.
- 197 Demagogia, elemento de clase; Apostilla personal.
- 202 Los méritos del comunismo; ¿Separar los «dos momentos»?; Ideología para todos; Accatone y Tommasino.
- 212 La injusticia vigente.
- 215 Mi hermano.
- 218 Dannunzianos en zapatillas.
- 224 Bandung, capital de media Italia; Un lenguaje más fácil.
- 229 ¿Debo bautizar a mi hijo?; Aquí no se habla de política...; El artista es ciudadano; Una historia conmovedora.
- 234 La barbarie del racismo; *Una actitud racista.*
- 238 La pena capital; Veredicto de clase; El pensamiento de la muerte.
- 243 Mis mejores páginas; El sectarismo nos vuelve inhumanos; Discusión sobre la «realidad»; Un razonamiento equivocado.
- 249 Más sobre D'Annunzio.
- 254 Analfabeto hasta los 21 años; El mundo no está loco; Dostoievski y Victor Hugo.
- 258 Los tabúes del fascista; Una fuerza de paz.
- 263 *D'Annunzio derrotado.*

265	Poesía, cine, política.
270	Una polémica sobre política y poesía.
277	Salinari: su respuesta y mi réplica.
282	Los pobres privilegios; Primera toma de conciencia.
287	Marxismo y religiosidad.
292	Fascismo como droga.
298	El comunismo no puede ser una excusa; Dónde está la «porquería»; El destino de los calumniadores.
303	Bernardino, hermano de Benedetto.

Acostumbrado a comprender el dolor

SALVADOR COBO

¿Debo bautizar a mi hijo? ¿Cómo explicar el machismo de los sicilianos? ¿Puede una hija ser cabeza de familia? ¿Es posible la objetividad en el escritor? ¿De dónde procede la mojigatería de muchos comunistas? ¿En qué circunstancias murió su hermano? ¿Qué opina del *Ulises* de Joyce? ¿Escribirá un reportaje sobre el duro trabajo de los mineros? ¿Cómo combatir la censura contra el cine comprometido? ¿Qué le parece la revolución cubana? ¿Está el mundo loco o lo estamos nosotros? ¿Por qué querría suicidarse alguien como Brigitte Bardot? ¿Quién es mejor escritor, Victor Hugo o Dostoievski? ¿Debo permitir que mi hija vea desnudos artísticos? ¿Por qué te hiciste comunista si eres de familia pudiente?

En 1960, Pier Paolo Pasolini inauguró en el semanario comunista *Vie nuove* una sección de correspondencia con sus lec-

tores. Cada semana, Pasolini leía y contestaba una selección de las cartas que llegaban a la redacción de la revista. Los protagonistas de esta correspondencia eran hombres y mujeres de todas las clases sociales, de todos los rincones del país, de todas las ideologías: obreros, estudiantes, mineros, profesores, abogados, empleados, parados, jubilados, amas de casa; la mayoría eran comunistas, pero también había entre ellos católicos y fascistas. Muchos le mostraban afecto y admiración. Otros censuraban el lenguaje o los temas tratados en sus libros y en sus películas. Algunos marxistas le reprochaban su posición «tibia» hacia el cristianismo. Algunos católicos le atacaban por ofender la religión cristiana. Algunos fascistas le censuraban su radicalismo. Algunos comunistas le acusaban de ser reaccionario. La crítica cultural ligada al Partido Comunista italiano realizaba lecturas muy críticas de sus obras. La prensa católica y de extrema derecha lo hostigaba sin descanso mediante una mezcla de sensacionalismo, insultos y montajes (estos últimos auspiciados por la policía y la judicatura).

Pasolini se instaló en Roma en 1950, y tras varios años sobreviviendo como profesor y como corrector y escribiendo artículos, la publicación en 1955 de su primera novela, *Ragazzi di vita* (*Chavales del arroyo*), que contaba la vida de varios jóvenes de los arrabales de la ciudad, le granjeó una fama enorme. A ello contribuyó tanto el éxito editorial del libro como las reseñas desfavorables de la prensa, tanto comunista como conservadora, y también el proceso judicial que se abrió en su contra por el presunto carácter obsceno del libro. Pasolini fue absuelto. A partir de entonces, su vida pasó a estar bajo un continuo foco mediático y polémico, y todas sus publicaciones, todas sus películas (a partir de *Accattone*, estrenada en 1961) y todos sus artículos e intervenciones pasaron a ser escrutadas con minuciosidad tanto por sus admiradores como por sus enemigos.

Mucho se ha escrito sobre su periplo vital, sobre sus obras, sobre su vida, sobre su trágico fin. Aquí me limitaré a resaltar algunos elementos fundamentales, a mi juicio, para entender estos diálogos.

La correspondencia con los lectores de *Vie nuove* duró desde 1960 a 1965. En 1968, retomó el mismo proyecto esta vez en las páginas de *Tempo*, hasta 1970. Se trata de toda una década donde Italia sufrió una vastísima transformación (o «mutación antropológica», como lo definía Pasolini). La lectura de estos diálogos permite asomarse, como si de una máquina del tiempo se tratase, a cómo se vivían cotidianamente estos cambios y cómo los fue percibiendo el propio Pasolini. Ediciones el Salmón publicará en tres volúmenes toda esta correspondencia, por primera vez en castellano¹. En el primero recogemos las cartas de 1960 y 1961. ¿En qué situación se hallaba el país italiano en el momento en el que Pasolini inauguraba su sección de correspondencia con los lectores?

Tras el fin de la guerra mundial y el derrocamiento del fascismo, Italia vivió varios años de esperanzas para la renovación política y cultural del país, frustradas por la derrota en 1948 de la coalición de comunistas y socialistas en las primeras elecciones generales, que auparon al poder a la Democracia Cristiana (que gobernaría ininterrumpidamente más de cuarenta años). No fue poca la amargura por esta derrota y por los años de involución política y moral que siguieron, tan distintos a la explosión de vitalidad que había supuesto la Resistencia y los primeros años de posguerra. La práctica hegemonía del Par-

1. En 1982, la editorial Planeta publicó una selección de la correspondencia en *Vie nuove: Las bellas banderas*, trad. de Valentí Gómez Olivé, basándose en una antología publicada cuatro años antes en Italia. Sin embargo, quedaron fuera multitud de valiosísimas cartas, y los errores de comprensión, traducción y contextualización del texto no eran pocos.

tido Comunista en el ámbito cultural contrastaba con la marginación a la que se veía sometido en la vida parlamentaria. El antifascismo había creado en muy poco tiempo un mito fundador que muy pronto se había dado de bruces contra una realidad bastante terca: en sus estructuras fundamentales, a pesar de unos pocos procesos judiciales por crímenes de guerra, Italia seguía siendo un país fundamentalmente conservador y reaccionario en lo que tocaba a la gran industria y los grandes latifundios rurales (cuyas fortunas quedaron intactas en la transición a la democracia), así como en la judicatura, los medios de comunicación y las fuerzas de orden público. La conflictividad obrera y campesina fue notable esos años, como también lo fue la ola represiva con la que se quiso contrarrestar. La red de espionaje contra sindicatos y partidos de izquierda era, como mínimo, de igual tamaño y eficacia que durante el fascismo, como expone magistralmente el historiador Guido Crainz².

Todo ello, además, en un contexto económico y material marcado por la reconstrucción y recuperación del desastre de seis años de guerra. La escasez y precariedad de la existencia para millones de campesinos y proletarios apenas empezaba a paliarse mínimamente cuando «llegó», de repente, el *miracolo economico*, el milagro o *boom* económico que suele situarse entre los años 1958 y 1963 y que alteró de forma radical las costumbres, las ciudades y los paisajes italianos. Recientemente, en nuestra revista *Cul de Sac*, hemos dedicado un monográfico al impacto de esta vasta transformación en el terreno de la cultura; a sus páginas remitimos para ahondar en esta cuestión³.

2. *Storia del miracolo italiano. Cultura, identità, trasformazioni fra anni cinquanta e sessanta*, Donzelli, 2005. Véase en particular el primer capítulo.

3. *Cul de Sac #6: Autorretrato italiano. Herejes contra la Máquina*, Ediciones El Salmón, Alicante, septiembre de 2019.

Las cartas recogidas en este primer volumen se enmarcan, por tanto, en un momento de transición, como se puede apreciar por los temas tratados. El abandono de la vieja Italia rural y campesina, con el masivo éxodo a las ciudades industriales del norte y las difíciles condiciones de vida, se evidencia en algunas de estas conversaciones, como las que tratan sobre el derecho de ciudadanía para inmigrantes o sobre la película *Rocco y sus hermanos*. Y aparece ya la etiqueta de «neocapitalismo», que Pasolini emplearía cada vez más para definir un modelo de desarrollo y de bienestar corruptor de las clases populares. Sin embargo, la nueva economía de consumo aún no se ha generalizado, ni mucho menos, y esto es algo que se refleja claramente en las coordenadas donde cabe situar los diálogos de estos años. La cultura del «compromiso» político impregna fuertemente las cuestiones y las perspectivas tanto de Pasolini como de sus lectores. Una parte notable de ellos pertenecen a la clase obrera. Leídas hoy, tras varias décadas de economía neoliberal, las palabras de estos obreros parecen como venidas de otro planeta. Su sed de conocimientos, su urgencia por dotarse de cultura y escapar del analfabetismo, la ansiedad con que conminan a los intelectuales a ayudarles y orientarles en el camino hacia la revolución y el comunismo, ahora tal vez pueda provocar una mezcla de estupor y añoranza. La controversia de dos obreros acerca de qué escritor es más grande, Dostoievski o Victor Hugo, disputa para la que solicitan la mediación de Pasolini, amén de resultar conmovedora, contrasta con el desclasamiento actual de gran parte de la clase obrera, como resumía no hace mucho una pintada en los muros de un polígono industrial en una pequeña ciudad de provincias: «Coche, fútbol, putas, drogas: me encantan las conversaciones de la fábrica».

No se trata de endiosar ni a los obreros ni la cultura del compromiso político que floreció en torno a los partidos comunis-

tas europeos de esos años. Los debates y las conversaciones de esos ambientes, lastradas muy a menudo por un abstrusismo colosal y desalentador (apreciable en algunas de las intervenciones de estos diálogos), sirvieron en parte para ahogar y silenciar a quienes cuestionaban la línea oficial del Partido en esos años de Guerra Fría. Y en esto Pasolini no siempre fue una excepción, como se aprecia en estas páginas a propósito de Pasternak y la polémica por la publicación de *Doctor Zhivago*. Pese a su heterodoxia, sobre todo en cuestiones ligadas a la cultura y la literatura, Pasolini nunca logró librarse por completo del opresivo caparazón encarnado en el vasto edificio de la mentira desconcertante sobre la que se asentaba el mundo comunista. No se trata, desde luego, de ajustar cuentas con nadie (con la ventaja de la perspectiva que dan los años), ni de imponer a nadie que sea mejor que su época; el problema radica en que hubo individuos *que sí lo fueron*. La labor crítica de muchos intelectuales honestos como Ignazio Silone, Nicola Chiaromonte, Simon Leys o Dwight Macdonald, así lo demuestra.

Las cartas con los lectores que presentamos en esta edición permiten apreciar la travesía de Pasolini por el terreno político y cultural italiano de toda la década de 1960. Y es un camino marcado por la independencia, la soledad y la incompreensión en su relación con otros actores políticos e intelectuales. Sin embargo, no cabe duda de que Pasolini poseía una sensibilidad única que le permitía una poderosa intimidad y cercanía con sus lectores y admiradores, que veían en él no sólo un escritor, un novelista o un cineasta, sino un pedagogo, un maestro, casi un amigo. La pasión y la implicación de Pasolini en esta correspondencia, pero también su rigor y su dureza a la hora de corregir y censurar ciertas opiniones de los lectores, debían resultar toda una maravillosa anomalía. Y lo sigue siendo a día de

hoy. ¿Con qué podríamos comparar ahora este afán por comunicarse con sus seguidores, por orientarles, por aconsejarles? Las promesas de interacción y horizontalidad de los blogs y las redes sociales empalidecen muy rápido en cuanto se compara la sincera y compleja conversación entretejida por Pasolini y sus lectores con la podredumbre, el odio y el sectarismo de los gorjeos de Twitter.

En una de las cartas de este volumen, una chica joven angustiada por el dolor de no poder asimilar la barbarie de los crímenes nazis, cuya existencia acaba de conocer con el juicio a Eichmann, escribe a Pasolini: «Querido Pasolini, mis palabras le resultarán confusas y desordenadas. Mientras escribo mi ánimo está lleno de horror y de desesperación, y me es imposible ordenar mis pensamientos: pero estoy segura de que tú me comprenderás. Tú estás acostumbrado a comprender el dolor». No hay un modo mejor de definir el tono de estas cartas, y la relación establecida por Pasolini con sus lectores.

* * *

Para esta edición hemos utilizado el volumen completo de los diálogos, publicado en 1992 por Editori Riuniti. Hemos tomado de ahí varias notas al pie y añadido muchas más para facilitar al lector en castellano la comprensión del contexto político y cultural de esos años.

Pasolini no siempre titulaba los diálogos, sobre todo en las primeras cartas. Para poder orientarse mejor en la lectura, hemos optado por dar nombre a dichos textos, que figurarán en cursiva en el índice.